



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Jauretche en la revista Qué
Darío Pulfer
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 9, N.º 2, noviembre 2024
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

Jauretche en la revista Qué

Darío Pulfer

pulferdario@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-1935-6333>

Centro de Documentación e Investigación
acerca del Peronismo (CEDINPE)
Universidad Nacional de San Martín | Argentina

Resumen

El texto analiza el tipo de vínculo político establecido por Jauretche y Frigerio en torno a tres cuestiones: la posición en relación con el gobierno militar de la Revolución Libertadora y el peronismo proscripto; el acercamiento de autores de renombre a la revista *Qué* y los modos concretos de inclusión de materiales en la publicación. Para abordar específicamente este último punto, el trabajo busca reconstruir las intervenciones de Jauretche en *Qué sucedió en 7 días*, entre los años 1956-1958. Ese período coincide con una alianza táctica del autor con el grupo promotor de la candidatura de Arturo Frondizi. Las colaboraciones en la revista pasan por una secuencia que lleva desde editoriales y artículos sin firma a convertirse en uno de los columnistas principales del medio.

Palabras clave

Revista Qué, Arturo Jauretche, Rogelio Frigerio, Frondizismo, Revolución Libertadora.

Introducción

Esta ponencia busca analizar la totalidad de las apariciones e intervenciones de Arturo Jauretche en la publicación *Qué sucedió en siete días*, entre los años 1956 y 1958. Las mismas se dieron en distintos momentos: en primer lugar con referencias elípticas; luego con menciones críticas; más tarde con elogios por acciones e intervenciones y, por último, destacándolo como columnista de la revista, a la altura de Scalabrini Ortiz. Ya ubicado en esta última faceta como autor de renombre, resulta importante consignar que la Revista publicó el Suplemento Especial número 6-7 titulado *Ejército y política*. Cabe señalar, además, que Jauretche redactó textos en tiempos de la campaña electoral de febrero de 1958 para el suplemento diario de la Revista, difundido con el nombre *El Nacional*.

El interés por estas piezas no es nuevo. Ya fueron utilizadas en la reconstrucción de la trayectoria de Jauretche (Galasso, 1997, 2003), en el análisis del proceso que lleva a Frondizi a la presidencia de la Nación (Rouquié, 1975; Szusterman, 1998; Altamirano, 1998) y en el estudio de la propia revista (Spinelli, 1995). No faltaron, tampoco, las compilaciones de estos materiales con trabajos introductorios (Díaz, 2007).¹

Qué, segunda etapa

Desde el inicio de la Revolución Libertadora la prensa escrita ocupó un lugar privilegiado en las estrategias políticas y de poder. El gobierno militar, ya desde la etapa encabezada por Lonardi, intervino, además de los medios hasta entonces asociados al peronismo nucleados en la Cadena A.L.E.A., algunas empresas privadas como *El Mundo*, que contaban con un importante número de publicaciones; *De Frente* que pertenecía a John W. Cooke; *El Líder* de la CGT y clausuró otras expresiones periódicas como *Actitud*, *Clase Obrera*, *Argentina de hoy*, entre otras.

Al mismo tiempo que se producían la clausura o la intervención de periódicos afines al al peronismo, aparecían otras expresiones del periodismo político. En ese marco hay que inscribir la nueva etapa de la Revista *Qué*. Esta publicación tenía un antecedente remoto en la empresa de Baltazar Jaramillo de la primera época de Perón. El semanario de interés general comenzó a publicarse en agosto de 1946 y se prolongó en cincuenta y siete entregas hasta septiembre de 1947. Jaramillo designó como subdirector a Rogelio Frigerio y convocó a antiguos camaradas de la izquierda para colaborar en el medio. Quería "hacer una revista que analice los hechos, que investigue las causas y que

informe al lector sin tomar partido" (*Qué*, 1). Otros medios gráficos saludaron la salida del semanario, destacando su calidad.² La última de las ediciones de esta etapa, la número 57, fue secuestrada, y la publicación, clausurada. Los motivos: una imagen de Libertad Lamarque en tapa, con una nota que detallaba los problemas que había tenido al regresar al país y una columna del filósofo Vicente Fatone sobre los viajes de Perón. En números anteriores se habían ocupado de la clausura de varios medios, entre los cuales se contaba *Tribuna*. Así concluyó la primera parte de esa historia.

Baltazar Jaramillo se suicidó en el año 1951, quedando los derechos de la empresa en manos de su viuda, Delia Machinandiarena quien, tras el estallido de la Revolución Libertadora, decidió volver a publicar el semanario. En esa dirección se entrevistó con el Presidente Provisional Pedro E. Aramburu para solicitar la autorización correspondiente. En esta reedición contó con el apoyo de su hermano Narciso, quien se hizo cargo de la parte administrativa y de Rogelio Frigerio quien organizó los equipos y la línea editorial. La revista se presentó como "Panorama Nacional e internacional de la Semana". Entre los años 1957 y 1958 llegó a tirar un número de ejemplares que rondaba entre 150.000 y 200.000. Cada número contaba con 64 páginas.

Entre los colaboradores cercanos a las posiciones de Frigerio aparecieron Oscar Andino, Vicente Andrada, Eduardo Aragón, Enrique Alonso, Eduardo Calamaro, Dardo Cúneo, Alberto Carbone, Oscar Camilión, Marcos Diskin, Domingo Di Núbila, Eduardo Escobar, Jorge Elorza, Carlos Florit, Carlos Garaycochea, Noé Jitrik, Félix Luna, Isidro Odena, Ricardo Ortiz, Arturo Sábato, Blanca Stábile y Victorio Sánchez. Marcos Merchensky, de origen socialista como Cúneo, venía de la primera época y cumplió un importante papel en esta etapa llegando a fungir en un momento como director de la publicación así como responsable del diario *El Nacional* que, tras el triunfo de Frondizi, se convirtió en el vocero oficial de las posiciones de gobierno. A medida que la revista amplió su base de sustentación e irradiación se acercaron a la misma otros periodistas, como Rogelio García Lupo de orígenes en el nacionalismo aliancista, Ramón Prieto proveniente del peronismo, los ex – comunistas Emilio Perina y Juan José Real, y, a partir de la relación que se estableció desde sus denuncias sobre torturas en el año 1956, el escritor Ernesto Sábato. En la etapa de mayor gravitación de Raúl Scalabrini Ortiz colaboraron, además, Jorge del Río, Armando Cascella y José Gobello. Con notas esporádicas aparecieron los nombres de Raúl Bustos Fierro, Eduardo Astesano, Juan José Hernández Arregui y Esteban Rey.

Durante un buen tiempo las notas fueron sin firma. En el número 72 Frigerio asumió públicamente la dirección, quizá obedeciendo a una normativa del gobierno militar que comenzó a exigirlo para las publicaciones periódicas. Recién en el número 94, cuando se produjo la incorporación de Raúl Scalabrini Ortiz como colaborador permanente del semanario, apareció una nota firmada.

El semanario volvió a publicarse el 23 de noviembre de 1955. Destacaron en tapa a los nuevos líderes cegetistas y el anuncio de un reportaje a Raúl Prebisch. La revista se preocupaba por guardar identidad de imagen y formato respecto de la que había desaparecido una década atrás y, de hecho, la primera edición de esta época aparece como "número doble" 57/58 el 23 de noviembre de 1955. Como carta de presentación, en el reverso de tapa, explicaban las circunstancias del secuestro de la edición 57 y reprodujeron una imagen de su tapa con foto de Libertad Lamarque y la respuesta que nunca llegó a publicarse del entonces Directora un lector que preguntaba por la falta de salida del medio (*Qué*, 57-58: 25). De ese modo, *Qué* ingresaba en el "martirologio de la prensa del régimen depuesto" y buscaba capturar una audiencia de corte antiperonista. La entrevista sostenida con el primer mandatario y el visto bueno a la salida del semanario, tenía como contraprestación una amplia cobertura del ascenso de Aramburu al gobierno así como el detalle de su accionar diario con abundantes fotos, complementada de un reportaje a Isaac Rojas sobre el funcionamiento de la Junta Consultiva. Las salidas siguientes reafirmaban esta orientación, con tapas dedicadas a "los que vuelven" Francisco Petrone, Juan José Castro (*Qué*, 59: 31-35), Libertad Lamarque (*Qué*, 71), Pedro López Lagar (*Qué*, 71:57). No menos significativa, aunque de otro costal, fue la inclusión de una foto del "Capitán Gandhi", animador de interrogatorios e intimidaciones a presos y detenidos filiados al peronismo. La revista se ocupaba del "viajero desocupado", recordando la "violenta pieza oratoria" del 31 de agosto y desarrollaba el derrotero de Perón en Panamá (*Qué*, 71:20). Daban cuenta del accionar de las comisiones que llevaban el "caso Jorge Antonio" y la correspondiente a "ex legisladores" (*Qué*, 71:22). Sin escandalizarse describían que en los barcos fuera de servicio Washington y París "se encuentran alrededor de cien personas" detenidos, en su mayoría militares. Los editores se esmeraban en detallar el buen trato que los detenidos recibían (*Qué*, 71: 23). En este tipo de cobertura *Qué* no se apartaba del común de las notas insertas en los medios sensacionalistas de la época (Pulfer, 2020). *Qué* es por entonces, pues, un medio de contenido variado, pero esencialmente volcado al acontecer político nacional, participante por lo demás de un tono manifiestamente distante del peronismo y, por el momento, oficialista.

En la sección "Periodismo" de la entrega 60 daban cuenta de la salida de nuevos medios como *Yunque*, *Palabra Radical*, *La Protesta*, *Avanzada*, *Gaceta Argentina*, *Momento Argentino*, *Fígaro* y *EL 45*(*Qué*, 60:2). Interesa detenerse en este último caso, tratándose de la publicación que dirigió Arturo Jauretche, aunque no fue nombrado en ningún momento. "El 45' trae, abajo del dibujo de una campana que sirve de fondo a su título, la frase: 'Ya no son campanas de palo las razones de los pobres'". Luego daban cuenta de su nombre: "En cuanto al título cifrado, lo explica desde la primera columna: "¿Por qué 'El 45'? 1945 es año liminar en la historia argentina. De ahí nuestro nombre. El cuarenta y cinco emergió violentamente, en el término de pocos días, un estado de conciencia que los observadores superficiales no habían percibido. Se rompieron todos los esquemas clásicos de la política argentina y la multitud irrumpió en el escenario bruscamemente. La coyuntura histórica encontró su conductor. Siempre el conductor es más transitorio que la circunstancia que lo determina. Puede ser él superado por el proceso, y eso aparece como la derrota del movimiento". Luego reproducían un diálogo tomado de una de sus secciones en las que se exponían las posiciones que sostenía Jauretche entonces, propiciando la continuidad de la legalidad del peronismo bajo la jefatura de Leloir. Resultaba sugestiva la ausencia de mención a su nombre, cuando aparecía claramente identificado como Director de la publicación (*Qué*, 60:31).

Con el correr de los números apareció Jauretche, esta vez nombrado explícitamente. En la sección economía, se lo nombraba bajo el título "Prosigue la polémica. Arturo Jauretche ataca violentamente en un folleto al plan Prebisch" (*Qué*, 60:11).³ La nota presentaba sus antecedentes y criticaban el uso de los números, contrastando estadísticas en cuanto a obreros ocupados y horas trabajadas, áreas sembradas y divisas. El texto parecía interrumpirse al tratar la acusación de una subvaluación realizada de las reservas por parte de Prebisch. La nota fue ilustrada con una foto del Jauretche no exenta de ironía. Aparecía en una pose contando con los dedos y en el epígrafe agregaban "maneja las cifras", dejando caer que ese manejo resultaba arbitrario. En contraste, para ese mismo tiempo, la Revista *De Frente* del 9 de enero de 1956, animada por los seguidores de Cooke colocó en tapa una imagen de Jauretche y la leyenda: "Primero, 'disuelto'; luego, 'interdicto'" (*De Frente*, 95).

Desde enero de 1956 las manifestaciones de la prensa asociada al peronismo quedaron silenciadas. Esa vacancia fue aprovechada por una nueva etapa de la publicación de *Qué*, en la que tomó otra dirección. Fue a partir de entonces que comenzó a aparecer información favorable a Frondizi. En una nota sobre la "etapa electoral de la UCR" se dio por descontado que el líder intransigente dirigirá por otros dos años "los destinos de la

agrupación" y que "obtendrá los dos tercios de los votos, porcentaje que establece la Carta Orgánica para la reelección" y negaban un acuerdo para que Ricardo Balbín resulte el nuevo presidente del Comité Nacional" (Qué, 60:6). En estos números comenzó a insertarse una nueva sección titulada "Se dice que..." en la que, como otros medios de época, colaban comentarios, chismes políticos o los animadores de la publicación expresaban sus pensamientos en "off".

En ese recuadro apareció una nueva mención a Jauretche: "se encuentra en Montevideo, luego de haber andado a 'monte' durante largas semanas en la Capital Federal" (Qué, 60: 6). ¿Qué había pasado? Jauretche, tras el golpe militar, tuvo intensa participación en la lucha de la resistencia peronista con el propósito, en sus palabras, "de que la derrota política de las masas no se convirtiera en una derrota ideológica" (Qué, 144). Ante la ilegalización del partido y la intervención a la CGT, unido al procesamiento de dirigentes, su encarcelamiento y persecución y la defección de ciertos referentes partidarios se propuso defender los principios centrales de la experiencia peronista. Volvió a ejercer el periodismo posicionándose como publicista y escritor. Publicó artículos en *El Líder* cuestionando desde sus páginas el regreso de Raúl Prebisch a las orientaciones de la política económica como consejero de la "Revolución Libertadora" y desafiando al entonces representante de la CEPAL a debatir sobre sus informes (Prebisch, 1955; Prebisch, 1956). Tras las limitaciones sufridas en el *El Líder*, comenzó a publicar *El 45* que fue clausurado. En ese contexto publicó *El Plan Prebisch, retorno al coloniaje* (Jauretche, 1955). Las impugnaciones a la política que promovía Prebisch se multiplicaban (Libenson, 1955; Liceaga, 1956; Guillén, 1956; Sommi, 1956; Beveraggi Allende, 1956; Alende, 1956), pero la crítica de Jauretche resultó la de mayor trascendencia (Jauretche, 1969, 1977).⁴ Estaba "interdicto, con captura recomendada, sometido a investigación patrimonial, clausurado sus medios de expresión y amenazado, además por la represión ilegal a cargo de los 'comandos civiles'" (Galasso, 1997:83-84). Estas razones lo llevaron a partir a Montevideo

Poco antes de viajar almorzó con dos viejos amigos en el restaurante "La Emiliana": Rogelio Frigerio y Narciso Machinandiarena.⁵ Como vimos, estaban involucrados en la salida de la revista, que para ese momento conservaba un tono decididamente antiperonista y no se destacaba en las ventas. Jauretche propuso hacer una publicación "nacional", que recuperara la experiencia y las banderas del peronismo, sin hacer eje en la figura de Perón que generaba irritación en las Fuerzas Armadas y sectores políticos y sociales significativos. Buscando un cauce político para la publicación, coincidieron en la figura de Frondizi. Jauretche tenía reservas sobre su figura, tanto por su distancia con

Forja en el seno del radicalismo como su desempeño en la oposición llevada contra el peronismo, aunque en el escenario político de ese momento aparecía como la única posibilidad para evitar la clausura o la represión.

A posteriori se produjo el encuentro entre Frigerio y Frondizi y la revista se irá incorporando gradualmente a la construcción política de este último.⁶ Como dijimos, el nombre del director no apareció hasta la entrega número 72, del 29 de febrero de 1956. Esa explicitación coincidió con un editorial que planteaba la ambición de cubrir el conjunto del país; abandonar cierto objetivismo, reemplazarlo por un "periodismo de honesta información y de análisis sin tregua, las voces y los hechos de una parte hacia otra, en un proficuo intercambio, para realizar un permanente tráfico de ideas, sentimientos y propósitos que inspiran la verdadera fuerza y constituyen la raigambre de la nacionalidad" y un énfasis en el deseo de "que nuestra economía, la producción, el comercio, las finanzas, al ser trasladadas a sus páginas, sirvan de nexo unificador para todos" (Qué, 71:2). La aparición de estas líneas "estratégicas" venía a coincidir con la publicación de una foto de Frondizi en tapa, en el lugar más destacado de la tríada que competía por la conducción del radicalismo. A ello se sumaba el desarrollo de una nota muy bien ubicada en la que se describían las líneas internas de ese partido (Qué, 71:4-5).

Para el mes de marzo se fue pronunciando más el desplazamiento en las consideraciones políticas: de un apoyo a Aramburu y un militante antiperonismo pasaron a realizar ciertas críticas, tomando mayor distancia del gobierno militar.

La misma revista que en enero-febrero relatava elogiosamente la vida del General Aramburu o calificaba de "delincuentes comunes" a los presos peronistas opinaba tiempo después que "los acuerdos con el Fondo Monetario no aportan dólares ni soberanía", se refería a los "confinados políticos, en su duro aislamiento de Ushuaia", etc. Junto a ese cambio de orientación y sentido, en marzo de 1956, aparecía en tapa Frondizi reclamando elecciones democráticas y libres, portador de "una crítica serena y mesurada", convalidada en su continuidad al frente de la UCR (Qué,74: 4-5).

Jauretche, a la vez que seguía los pasos de la Revista *Qué* visualizaba que, efectivamente, las posiciones que fue asumiendo Frondizi abrían un resquicio en el contexto dictatorial. En ese marco, para continuar con las conversaciones e intercambios, Frigerio se trasladó a Montevideo.⁷ El Director de la revista requirió el aporte de Scalabrini Ortiz para *Qué* y Jauretche le escribió de manera inmediata a su

amigo. Scalabrini demoró su incorporación, cifrando esperanzas en el movimiento revolucionario de Valle.

Como muestra de las relaciones tejidas con el exiliado Jauretche, en "Carta de los lectores" hacían lugar a una extensa carta en su defensa que fungía a modo de desagravio. Eladio Lugones, de Capital, señalaba que la crítica hecha al libro sobre el Plan Prebisch buscaba señalar que el economista había "manejado las cifras caprichosamente, intentando envolver al autor en la misma falta". Luego señalaba que algunas afirmaciones de Jauretche habían sido "proféticas" y que en aras de la objetividad la Revista debía comentarlas. Entre ellas se encontraba la afirmación del aumento de los saldos exportables y su abaratamiento para el mercado inglés, lo que el lector buscaba demostrar con citas de los diarios *El Día* de Montevideo y *La Nación*. Luego reproducía las afirmaciones sobre la caída de los precios como efecto de la reforma cambiaria y el aumento de la presión del único comprador al abandonar el comercio bilateral diversificado y caer en la zona de la libra esterlina y traía una cita del *Financial Times* reproducida en *El Día* de Montevideo en ese sentido. Junto con ello aparecía una foto de Jauretche, ahora sonriente, con el siguiente epígrafe: "Afirmaciones proféticas" (*Qué*, 74: 42). Por las fuentes utilizadas y la tardía reivindicación podría tratarse de una nota armada por el mismo Jauretche.

La sección "cartas de los lectores" se fue constituyendo en una arena de debate entre quienes seguían la revista y los editores. Allí aparecían reflejadas las posiciones de quienes iban acompañando el vuelco de la Revista hacia las posiciones de la intransigencia radical así como quienes acusaban ese cambio como un abandono de la objetividad. Para el objeto que venimos siguiendo resulta muy interesante una larga carta que los editores titularon "Nos acusan de arturismo", colocando las fotos a la par de Jauretche y Frondizi. A través de la voz del lector Renee Correge de Capital Federal, se incluían consideraciones sobre la objetividad reclamada a la revista, señalando que ella pasaba por evitar que la información no sea intencionalmente deformada, sabiendo que quien escribe tiene su pensamiento y su personalidad. Ello iba dirigido a desestimar las posiciones sostenidas por lectores como "el puntano" que acusaba a *Qué* de Frondizista y agregando que "faltaría ahora que otro lector la acusase de peronista, o de Jaurechista porque en la carta de un lector en el mismo número se hace constar que han sido proféticas las afirmaciones del folleto de Arturo Jauretche respecto del Plan Prebisch". Remataba, irónicamente. "Y por ese camino se llegaría a la conclusión dado que uno y otro se llaman Arturo, de que la revista es Arturista." Y cerrando el razonamiento, anotaba: "Grotesco, ¿no?" (*Qué*, 74, 43).

La revista repudió la represión llevada con el levantamiento de Valle (*Qué*, 88:3). El fracaso del putsch militar, confirmaba las perspectivas de Jauretche con respecto a la necesidad de una salida eminentemente política. En ese mismo momento, circulaba una nueva versión de las Directivas Generales para todos los peronistas, emanada de Caracas. Su lectura, llamando a la insurrección, provocó la reacción negativa de Jauretche. Las diferencias estribaban no solo en el camino o método a seguir sino en los componentes de la fuerza social a construir. Perón apelaba al pueblo, al sector trabajador, estableciendo una contradicción directa con la oligarquía, sin contemplar la diversificación de posiciones y estratos que se habían ido configurando por esos años. Jauretche, atento la realidad de los sectores medios –viejos y nuevos- planteaba la necesidad de construir una alianza vertical con fines de liberación nacional. El mito convocante debía ser octubre, fecha en la que “había nacido otra Argentina”, de la que no solo era producto el peronismo, sino también el nacionalismo y el radicalismo intransigente (Galasso,1997 :96). De ese modo, Jauretche iba construyendo una estrategia política que buscaba conciliar posiciones con un fondo común. Para ello necesitaba contar con una figura convocante y aceptada en el juego político de ese momento. Sin confiar plenamente en Frondizi, aceptaba que constituía la única posibilidad existente. En esa dirección, para junio de 1956, la revista reclamaba, “Elecciones cuanto antes” (*Qué*, 89: 2-7).

Otra muestra de la relación de la Revista y Jauretche, fue la celebración por la misma de la “jugada” del exiliado para “simular” el alojamiento de Tanco en un hotel montevideano y de esa manera distraer la presión para facilitar su fuga de Buenos Aires (*Qué*, 89: 47).

En la entrega número 94 de julio, se insertó en la publicación la pluma de Scalabrini Ortiz. En este envío figuraba foto suya en tapa y el anuncio de una nota titulada *El arte británico de hacernos producir...y endeudarnos*. Cabe mencionar que se trataba de la única nota al interior del semanario que llevaba firma y foto.

En la entrega siguiente, en la sección de Economía, industria y comercio incluyeron un artículo reafirmatorio de las hipótesis de Jauretche en relación al aumento del volumen exportable y la caída constante de los precios (*Qué*, 95:10-11). Además, en la sección Política de esa entrega titulada “la clase media entre dos fuegos”, incluía foto de Jauretche y era citado profusamente en relación con el tema, incluyendo una referencia a una carta de marzo de 1956, dirigida a Alfredo Palacios (*Qué*, 95: 8). Una vez más nos vemos tentados en considerar este material como contribución indirecta del mismo Jauretche, que de ese modo terciaba en un debate, daba a conocer el contenido

de la misiva al entonces Embajador del gobierno militar en Uruguay, colocaba en el tapete el papel político de los estratos medios en el escenario argentino y anticipaba algunas de las argumentaciones que lo distinguirían en sus obras mayores.

En lo que resulta de nuestro interés, otra carta firmada por Adolfo Echeto de Capital Federal, refería a los dones proféticos de Jauretche con su folleto *El Plan Prebisch*, en una serie de materias (dotaciones de personal necesario para el área de transporte; al perfil antiindustrial de la propuesta; al desplazamiento del agro por la ganadería al subir los precios; a que el mercado libre favorecería la fuga de capitales extranjeros y a que los efectos implicarían la transferencia de recursos al exterior mediante el aumento de exportaciones sin aumentar el volumen de reservas, generando resultados favorables a Gran Bretaña). El lector citaba la metáfora que "el consumidor inglés ensanchará su cinturón a medida que nosotros lo vayamos ajustando" (*Qué*, 95: 42).

En cartas de lectores, una vez más, aparecía foto de Jauretche y una alusión favorable en una carta crítica sobre la política económica implementada a partir de las recomendaciones de Prebisch. Juan José Arex de San Fernando, recuperaba no solo los aportes de Jauretche, sino también los de Liceaga y "Economicus", críticos con respecto al plan del asesor gubernamental. El lector ponderaba la seriedad y la documentación, así como las pruebas de "las inexactitudes en función de las cuales Prebisch planteaba "la más grave crisis de la historia argentina". Esa "pintura en negro", señalaba, tenía por objeto hacer que el gobierno aceptara medidas que solo beneficiaban a Gran Bretaña, como en su actuación durante la década del treinta. Otro argumento utilizado era el de las dos posiciones teóricas de Prebisch: "una en la CEPAL y otra en su propio país, donde emplea un criterio diametralmente opuesto al aconsejado para países en idéntica situación". Luego "Arex" describía: "En oportunidad de esas publicaciones, el señor Prebisch rehuyó el debate público y escrito que le propuso Jauretche desde las columnas del *El Líder* y después desde *El 45*. Prebisch no contestó, y coincidentemente se le cerraron las columnas de *El Líder* ya Jauretche, al que poco después se le clausuró el periódico *El 45*, y se le obligó a salir del territorio argentino". A ello agregaba: "Tengo entendido que *El 45* se sigue publicando en el exterior, pero no es fácil conseguirlo". Luego pedía sanciones para Prebisch por falseamiento de datos y hechos y por las consecuencias de sus recomendaciones (*Qué*, 95: 43).

En otra entrega apareció una nota de la lectora Nora Cané de Lincoln⁸ quien se había "entristecido" por la carta de un lector crítico de Scalabrini. Señalaba que era bueno que aparezcan figuras de ese tipo para que "los inadvertidos sientan la curiosidad y con ella la necesidad de abreviar en las fuentes de los Scalabrini y los Jauretche...", "esclarecidos

patriotas”, “predicadores” que “ya hicieron muchos discípulos...el fermento crece como la levadura: el pueblo argentino ya no se dejará escamotear su destino” (*Qué*, 95: 43-44).

Resulta interesante detenerse en otra carta., en este caso elaborada por un lector de clara identidad peronista. Antonio Echandi, de la provincia Córdoba, arrojaba una serie de caracterizaciones y notas críticas sobre la vida política que los editores dejaron correr (*Qué*, 95: 45-46). Por sus argumentos y vocabulario, reflejaba una posición cercana a la de Jauretche, que, como hemos visto, estaba vinculado a los promotores del semanario.

Una nota de Scalabrini Ortiz estaba ilustrada por una foto de Arturo Jauretche destacando que se atrevió a desafiar a Prebisch y por esa razón y “purga su osadía desterrado en la plaza fuerte de Montevideo”. En ese marco recuerda el duelo verbal entablado por el fundador de *FORJA* desde *El LIDER*, que “el pueblo premió con un tiraje de 300.000” y Prebisch “castigó con su cierre definitivo” (*Qué*, 95: 12-15).

En la entrega 131 del 21 de marzo de 1957 registramos la primera intervención directa de Jauretche en *Qué*. Fue a través de un Editorial titulada “La confesión de la oligarquía, que hizo suya el director.⁹ En ese texto ironizaba sobre la ecuación establecida por Federico Hueyo entre el número del ganado y la población del país. Desde el número 133 de junio, comenzó a aparecer con regularidad la pluma de Arturo Jauretche, ahora con firma. Al pie de la nota consignaba el lugar de producción, Porto Alegre, con la intención de remarcar su condición de exiliado. Los editores colocaron una foto suya asociada a la nota, esta vez más formal y de estilo americano. En la misma criticaba las reacciones de Yadarola y Noble frente a las denuncias propaladas, una vez más, por Silvano Santander en relación con la penetración nazi en el país (*Qué*, 133:1).

Por ese tiempo publicó el libro *Los Profetas del odio*, en el que polemiza con Sábato, Martínez Estrada, Borges e Irazusta. Incluía un *Epílogo montevideano* en el que realizaba un análisis crítico de la experiencia de gobierno del peronismo. Concentraba los señalamientos críticos para el segundo período de gobierno, señalando que la muerte de Evita, la burocratización, la propaganda abusiva, la falta de preparación de elencos dirigentes, la identificación de doctrina partidaria con doctrina nacional y el sello fuertemente personalista debilitaron la gestión política y llevaron a un enfrentamiento estéril e inútil con la Iglesia que habilitó el golpe cívico- militar. En el texto defendía posiciones frentistas de alianza social vertical (Jauretche, 1957). Luchaba contra las posiciones que promovían el votoblanquismo y las acciones violentas (Cichero, 1993).

La Revista publicó una reseña favorable. Tras señalar que el libro se agotó rápidamente, que en el mismo los lectores encontraron "bastante más de lo que esperaban y quizás algunas cosas totalmente inesperadas", señalaban que eran "ciento cuarenta páginas sin desperdicios" y reclamaban una "nueva edición, más numerosa si cabe". Tras glosar las críticas a Martínez Estrada, Irazusta y Borges, el comentarista destacaba el coraje civil del autor, su exilio y su planteamiento de un movimiento de liberación nacional policlasista (*Qué*, 136:22-23).

En una entrega siguiente, denunciaba las prácticas "revanchistas" del Gobierno Militar fronteras afuera y señalaba que Jauretche, entonces en Montevideo, debía presentarse dos veces al día ante las autoridades y que pesaba sobre él la velada amenaza de una "internación". La nota incluía una foto suya, a modo de ilustración (*Qué*, 137:16-17).

En la entrega del 9 de julio, cuando se aproximaba la fecha de las elecciones para convencionales constituyentes, el semanario colocó en tapa el anuncio de la respuesta de Jauretche al interrogante "¿qué hacer? ¿votar en blanco o votar contra el gobierno?", ubicándolo de regreso en el país ya que contesta desde "su refugio en la Argentina". La jerarquía dada a esa respuesta va en línea con el título de la nota firmada por Scalabrini, también destacado en tapa: "Votar contra el continuismo es defender la soberanía" (*Qué*, 138). La respuesta de Jauretche fue publicada como nota en dos páginas. Para amplificar la difusión de esa posición reprodujeron el contenido de la nota en el periódico *Semana Obrera*, publicación de origen radical intransigente destinada al mundo de los trabajadores, publicitada frecuentemente en el semanario *Qué*.

La semana siguiente el semanario político de Frigerio reprodujo dos intervenciones en la misma dirección argumentativa propuesta por Jauretche: Scalabrini tituló que "Para oponernos, no contamos con más armas que nuestro voto" y Mercante se pronunció en contra del gobierno y en favor del voto que impida a la constituyente "provocar el hambre y la desocupación de la clase trabajadora argentina y se aniquile la industria nacional" (*Qué*, 139).

En la entrega número 140, aparece en tapa una foto de Jauretche, con la leyenda: "Un ministro nos previene: Perderemos franquicias postales por publicar artículos de Jauretche contra el voto en blanco". El tema fue desarrollado en el Editorial de la publicación, citando la resolución del Ministerio de Comunicaciones (Nº 3157 del 12 de julio de 1957) previniendo a *Semana Obrera* y *Qué*, por haber publicado la carta sentando la posición de voto afirmativo promovido por Jauretche. Esa resolución asignaba erróneamente la condición de ex legislador a Jauretche, acusándolo de realizar

“propaganda política contraria a los postulados de la Revolución Libertadora” y una violación a las disposiciones contenidas en el Decreto Ley 4161/56. Frigerio concluía el texto editorial con la siguiente máxima: “Ahí está la maniobra al descubierto. Piedra libre y apoyo oficial a quienes fomenten el voto en blanco. Sanciones, contra los que piden al pueblo que utilice su única arma, el voto, para voltear al gobierno”.

La dirección del semanario no se arredró, y en una muy buena ubicación apareció un artículo de Jauretche denunciando un “plan gorila para provocar abstenciones, votos nulos y en blanco” a la vez que abogaba por una participación activa mediante el voto por los candidatos que mayor confrontación realizaran con el gobierno militar (*Qué*, 140: 6-7). La nota, para destacar la importancia de la misma, llevaba foto de Jauretche.

El día 16 de julio, salió una edición extra de la Revista *Qué* para seguir sosteniendo las posiciones políticas concurrencistas y pro-radicalismo intransigente. Para concitar apoyos en el peronismo apareció en tapa Alejandro Leloir, bajo la denuncia que había sido presionado para declararse en favor del voto en blanco. Por el contenido de la nota su orientación sería la opuesta: la coincidencia en favorecer el voto contrario al gobierno (*Qué*, Edición Extra: 3-7). A su vez, en un reportaje a Arturo Frondizi este repetía el latiguillo lanzado por Jauretche del voto como arma, esta vez “contra la oligarquía y la entrega” (*Qué*, Edición Extra: 8-9). Nuestro autor, aparecía nuevamente en la revista, aunque esta vez con un seudónimo claramente identificado con la causa del peronismo: firmaba El descamisado (*Qué*, Edición Extra: 10).

En este mismo número, y como clara muestra del lugar que ocupaban en el dispositivo editorial y en su prédica, tanto Scalabrini como Jauretche, en Cartas de los lectores colocaron sus fotos junto a la de Frondizi, comentando que han recibido innumerables misivas relacionadas a las elecciones. Los editores ordenaban esas cartas de acuerdo a las tres figuras de las fotos, con sendos epígrafes que graficaban sus posiciones (“No tirar el voto a la basura”; “¡Goles contra el gobierno!” y “Acabar con la sangre y el odio entre hermanos”, respectivamente” (*Qué*, edición extra: 14).

Tras los comicios, y con el resultado electoral a la vista (los votos en blanco se imponen con 2.119.147 contra 2.117.160 de la UCRP y 1.821.459 de la UCRI), se activaron los posicionamientos y las potenciales alianzas así como se reavivan las polémicas entre los hombres que se reclaman peronistas.

En este último campo se produjo una áspera polémica entre Jauretche, Hernán Benítez y Rodolfo Puiggrós. En la nota firmada como “Descamisado” Jauretche había realizado una acusación a *Rebeldía* por la complacencia del gobierno ante sus posiciones

votoblanquistas. Desde el periódico del P. Benítez lo atacaban duramente por su apoyo a Frondizi. Ello derivó en la organización de una nota doble que fue publicada en la entrega número 143 de la Revista *Qué*. Por un lado, una nota de Jauretche al Director en la que se defendía de las críticas. Por otro, una nota de Armando Crigna, ladero de Jauretche, acusando a *Rebeldía* de “entregar” bienes y persona de Jauretche al gobierno “libertador”. Los responsables de la publicación aclaraban que con ello daban por cerrada la polémica, aunque en el número siguiente salió publicada una réplica de Puiggrós, confidente y colaborador de Benítez. En la misma deslindaba posiciones y criticaba a Jauretche por sus planteos políticos de unidad vertical de las clases sociales además de ignorar la contundente manifestación de la clase obrera expresada en el triunfo del voto en blanco (*Qué*, 143: 16-18). Con la intención de darle la mayor difusión posible a su respuesta, Puiggrós la envió a varios medios. El semanario *Mayoría* la reprodujo parcialmente. Ante los recortes practicados, en *Rebeldía* publicaron la respuesta completa bajo el título “Rodolfo Puiggrós replica a Arturo Jauretche” (*Rebeldía*, 8).

La Revista *Qué* se vio en la necesidad de aclarar que no hubo “silenciamiento” de Jauretche al dar por terminada la polémica, sino que ello respondía a su expreso pedido ((*Qué*, 145: 10). Sin embargo, como Jauretche colaboraba en *Mayoría*, aprovecho la oportunidad para continuar la polémica que, al parecer, le vedaba *Qué*.

La simultaneidad de ambos movimientos, los de la política y la escritura, nos obligan a matizar las reiteradas afirmaciones, que Jauretche mismo promovió, de su retiro de la política para dedicarse esmeradamente a la publicista.

Queremos remarcar que todos estos movimientos muestran la renacida faceta política de Jauretche, que había despuntado en la víspera del golpe. Animal político como era, deglutía las informaciones de la política del país, en un clima adverso como era la Montevideo de ese tiempo para los exiliados asociados al peronismo. En esas intervenciones se fue acercando tácticamente a las posiciones sostenidas por Frigerio y Fondizi, apoyando las candidaturas de los radicales intransigentes para las elecciones de constituyentes, “resquicio del derecho” a aprovechar mediante el uso afirmativo del voto. Jauretche intervenía en el debate político, sosteniendo enunciados desde la identidad peronista, reivindicando lo fundamental de ese proceso, sus banderas, sus luchas y la resistencia pasiva al gobierno militar. Podrá considerarse si esos enunciados anclados en la estructura discursiva del peronismo eran instrumentales o expresaban sus convicciones políticas e ideológicas más íntimas. A lo largo de todas sus intervenciones esas señas de identidad se mantendrán incólumes, incluso cuando fue variando el contexto político. Son reiterados (a veces innecesarios) los reclamos de identidad que

hace Jauretche en sus artículos. Jauretche descartaba, adicionalmente, la amenaza de fagocitación por parte del frondicismo o la desaparición del peronismo. Una y otra vez, afirmaba la fortaleza política del movimiento peronista, en quien depositaba la responsabilidad de definir el rumbo a partir de su fuerza numérica. También resultan claras las diferenciaciones y amonestaciones que realiza a los hombres de la UCRI (*Qué*, 160: 24). No es menor lo que apunta sobre el candidato de la UCRI (*Qué*, 166: 18). Esta cuestión resulta fundamental para determinar si Jauretche creyó y apostó a la construcción de un tercer movimiento histórico liderado por Frondizi o se movió en términos políticos para confrontar con la dictadura militar y sus orientaciones liberales en lo económico. Hay autores que se han inclinado por la primera alternativa, sosteniendo esa misma posición para el caso de Scalabrini Ortiz.¹⁰

Volvamos a la secuencia. En la entrega 149 Jauretche enfocó una temática de mediano plazo: las lecturas del pasado argentino a partir del comentario del libro de Jorge Abelardo Ramos titulado *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina* ((*Qué*, 149: 18-19). Luego de señalar aciertos del texto (pintura social de la década del treinta y recuperación de la figura de Roca), Jauretche objeta el clasismo de Ramos, que en ese contexto favorecía a los grupos de poder. Más allá de ello, al cierre, califica a la obra como la mayor "síntesis revisionista" disponible.

En la salida del 1 de octubre de la Revista incluyeron una publicidad de *Los profetas del odio*, en su segunda edición. En el aviso consignan que Arturo Jauretche es "el mismo autor que denunció la técnica y los fines de 'El Plan Prebisch'-Retorno al coloniaje', hoy comprobados, pone en evidencia su correlación con la cultura colonial de la 'intelligentsia' pseudo nacional" (*Qué*, 150: 20).

Unos números después, volvió al ruedo con una nota sobre la fijación de precios de los productos primarios y los manejos de la prensa, citando profusamente a Manuel Ortiz Pereyra de quien incluyeron una foto (*Qué*, 152). En la entrega 153 salió una nueva publicidad de Trafac sobre la segunda edición de *Los profetas del odio*, repitiendo el texto anterior, aunque en un formato más modesto y en blanco y negro ((*Qué*, 153: 26). Dos números después, escribió "Acerca de la irritación que produce la palabra vendepatria", dando inicio a consideraciones sobre la política exterior del Brasil en la cuenca del Plata (*Qué*, 155). Este fue el tema de la nota siguiente, que tituló "Brasil crece en la industria y en el mapa, a medida que nosotros nos achicamos" (*Qué*, 156). Esta nota fue destacada en tapa, reproduciendo su título, y advirtiendo que Arturo Jauretche escribía "desde el exilio" (*Qué*, 156). En ese artículo Jauretche dio a conocer un deseo que concretará diez años después: publicar un "Manual de zonceras

argentinas". En la misma comenzó a desbrozar argumentos vinculados a la geopolítica de la Argentina en contraste con la del Brasil. En esas notas parecen resonar las conversaciones sostenidas en Montevideo con Methol Ferré (con quien se proponían realizar un libro en conjunto sobre la temática) y anticiparse algunos de los motivos de su intervención sobre el ejército y la política en el país y en el continente. En la entrega del 3 de diciembre, justamente, en un pequeño recuadro de página 9 se anunciaba la próxima aparición de *Política y Ejército*. "*La patria grande y la patria chica*" (*Qué*, 159: 9).

En la entrega número 160, Jauretche abandonaba la geopolítica y se volvía a meter de lleno en consideraciones políticas. Su nota volvía a ser anunciada en tapa con el título "Primero la nación, después del partido, luego los hombres" (*Qué*, 160: 24-25). En esta intervención Jauretche se mostraba dolido por las críticas que recibía de sus propios compañeros (que le duelen más que las que le realizan los "gorilas", dice) y comenzó su prédica por un voto afirmativo en las elecciones nacionales que se avecinaban. Reivindicaba su condición de político, aunque sin destino, que ha "quemado" su posición por seguir la lógica propuesta en el título del trabajo: privilegiar la Nación con el voto pragmático en favor de los candidatos que podían impugnar la constituyente en lugar del voto moral de impugnación de la dictadura.

Jauretche apareció en la entrega número 161 en su función de autor. En una publicidad de la propia Revista se destacaba la próxima aparición de *Política y Ejército* "*La patria grande y la patria chica*", agregando que estaban en venta del mismo autor el "*Plan Prebisch*" "*Retorno al coloniaje*" y "*Los profetas del odio*" (*Qué*, 161: 25).

La difusión de las obras de Jauretche continuó en la entrega número 162 en la que fueron destacados, ahora en una publicidad solventada por la Librería Platero, en una muy buena ubicación (*Qué*, 162: 6). En esa misma entrega el autor entregaba a la revista la nota titulada "Miguel Angel Cárcano, viajero distinguido" (*Qué*, 162: 14-15). En la sección Carta de Lectores, una misiva de Raúl Olivares Maturana, desde Tucumán, felicitaba a la Revista "como así a Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche" por desnudar las maquinaciones de Prebisch y por "un coraje pocas veces visto". Ello motiva la inclusión de fotos de Jauretche y Scalabrini con el epígrafe: "Para ellos: cordiales saludos" y la respuesta de la redacción al lector: "Agradecemos estos elogios y esperamos merecerlos siempre" (*Qué*, 162: 30).

Mientras tanto, la publicación comenzaba la cuenta regresiva hacia las elecciones hablando de que faltaban "53 días del comicio" en su nota central del panorama político de la semana.

Qué vivía en un clima de tensión continua. Al ocuparse de la situación de *La Razón* y el sonado caso Satanovsky recibía amenazas. Las mismas eran denunciadas en la tapa del medio y abordadas en una nota de ubicación central (*Qué*, 164: 10). A los "47 días del comicio" la Revista *Qué* afirmaba que "las fuerzas populares tienden a alinearse frente a la oligarquía" (*Qué*, 164: 4). Scalabrini continuaba con la entrega de sus notas bajo formas de "cartas" y Jauretche vuelve sobre la cuestión política del momento con una nota titulada "La paradoja de la revancha" en la que se cuestionaba una reacción personal sostenida en un debate entre hombres del peronismo con relación a la lucha política y electoral. En la nota sostiene la conveniencia de votar por quien resiste al gobierno militar (Frondizi) para generar mejores condiciones para la fuerza prohibida (*Qué*, 164: 14-15). Debate contra los teóricos de la inminente revolución (acelerada por las condiciones negativas de la economía) y contra quienes temen una absorción por parte del radicalismo intransigente.

En la entrega 165, "a 40 días del comicio", el Editorial es dilemático: pueblo o continuismo. No hay terceras posiciones. En una nota que anunciaba el viaje del director Frigerio a Caracas en función periodística, meridiano político del momento, señalaban que la decisión no estaba tomada aún entre el terrorismo al que asociaban políticamente al votoblanquismo y las expresiones neoperonistas. Buscaban desconcertar, ya que Frigerio iba en papel político de representante acreditado de Frondizi para ratificar las bases del pacto que venía fraguándose hacia tiempo. En esa entrega no escribió Scalabrini por razones de salud ni Jauretche (*Qué*, 165).

La entrega siguiente llevó una nueva nota de Jauretche, bajo el título "Abstractas invocaciones de democracia e inoportunas palabras de revancha turbaron la fiesta de paz de la familia argentina", ilustradas con fotos de Roca y Monteagudo (*Qué*, 166: 14-15).

A "20 días del comicio", el día 4 de febrero, *Qué* publicó el contenido del "reportaje de Caracas". Como parte de su viaje sudamericano Rogelio Frigerio realizó la cobertura del encuentro colocando a Cooke como "presente durante el reportaje", de quien se colocaba una foto en la nota. Las declaraciones atribuidas a Perón descartaban al neoperonismo, al conservadurismo popular y mucho más enfáticamente al "continuismo". El cronista señaló que, con seguridad, el líder prohibido indicaría inequívocamente a quien apoyar

en las elecciones, pero era apresurado arriesgarse en ese momento por una opción (*Qué*, 168: 4-5). En la misma entrega Scalabrini rebatía argumentos de diarios adscriptos al peronismo que atacaban a Frondizi y a quienes propiciaban apoyarlo desde la filas proscriptas ((*Qué*, 168:8-9). y Jauretche la embestía contra el discurso radical, llamándolo "discurso capicúa" o "ciencia de hablar mucho y no decir nada" (*Qué*, 168: 14-15).

A "12 días del comicio" la Revista *Qué* denunciaba las "intrigas del oficialismo" y señalaba que la candidatura de Frondizi recibía cada vez mayores apoyos. Las notas de Scalabrini y Jauretche se repetían en la edición que alcanzaba su pico de ventas, superando los 100.000 ejemplares. Jauretche la emprendía contra dichos de Américo Ghioldi, realizando consideraciones sobre historia y política, instando a derrotar al continuismo en las próximas elecciones. Al hilo de su discurso anunciaba la salida de una nueva obra. Efectivamente, finalmente, a través de una publicidad de media página propia de la Revista, era anunciada la distribución del suplemento mensual de *Qué*, Número 6-7 (que seguía a otros de Frondizi y uno de Scalabrini) de la obra de Jauretche titulada *Política y Ejército. La Patria Grande y la Patria Chica* (*Qué*, 169).

Sobre la fecha del comicio, las notas de Jauretche en el semanario se sucedieron número a número. Así en la entrega del 18 de febrero, edición previa a las elecciones, en las que hacen público las directivas de Perón en favor de Frondizi, Jauretche salió destacado en la publicación. En primer lugar, en la contratapa con la difusión de su reciente libro a página completa. Allí reproducían la tapa del Suplemento 6-7 titulado *Ejército y Política*, agregando las dos elocuentes frases utilizadas en el anuncio del número anterior (*Qué*, 170). En segundo lugar, fue privilegiado con una mejor ubicación en la revista. En ese espacio insistió en la necesidad de generar coincidencias para construir "una patria" (*Qué*, 170).

El grupo de Frigerio y Frondizi lanzó para los días previos de las elecciones una publicación diaria. Llevó como nombre *El Nacional*, saliendo como suplemento diario de *Qué*. En la misma escribió Jauretche, contribuyendo al clima preelectoral y la interpretación del resultado de las elecciones. Así, el día 22 entregó un artículo titulado "Intelectuales: ¿sociedad anónima?". Poco después del triunfo, el 25 de febrero, elogiando la grandeza de los "proscriptos", habló de los resultados electorales como "victoria nacional".

Ante el triunfo de Frondizi, apoyado merced al Pacto por el peronismo, Jauretche se sintió confirmado en sus perspectivas políticas. Por un lado sentía satisfacción porque su

amigo Cooke y el líder indiscutido de las masas se habían inclinado por Frondizi, con la finalidad de dejar atrás la noche dictatorial. Por otra parte, las críticas recibidas de publicaciones asociadas al peronismo por promover el apoyo a Frondizi, como eran las realizadas desde *El Guerrillero*, *El 17*, *Rebeldía* y *Palabra Argentina*, le dolían. Sin embargo, siguió adelante con su prédica. En la entrega 171 proclamó que se trataba de una "victoria nacional" (*Qué*, 171: 14-15). La nota ocupó el lugar habitual de su columna, a partir de la página 14. Un detalle: insertaron por vez primera una foto del autor como parte del artículo.

En ese texto abrió una línea de suspenso con respecto a la realización de la "línea nacional" por parte de Frondizi, bajo la opción de "solución eventual o permanente" y planteaba que "eso se verá, pero lo importante es que el país sea orientado y facilitado para que lo auténtico de sí mismo se defina. No se apure. No lo apuremos. Tenemos que salir de un largo dolor hacia una larga esperanza; apenas está amaneciendo..." (*Qué*, 171: 15). Sin ingenuidades, a partir de los primeros movimientos que realizó el candidato triunfante, realizaba una serie de advertencias a Frondizi señalándole la táctica de rodeo y neutralización de los poderes reales. Por otro lado le censuraba el hecho de recibir a Palacios, introduciendo allí la categoría del medio pelo para los seguidores desprevenidos del líder socialista.

¿Creyó Jauretche, efectivamente, que Frondizi podía encabezar y superar la experiencia del peronismo? La proximidad con Frigerio y Frondizi en esta etapa resulta clara y contundente. Sin embargo, Jauretche no se vió tentado por ocupar posiciones directivas ni ser cooptado por compensaciones de orden crematístico. Buscó sostener su autonomía política y de juicio en la coyuntura, lo que lo llevó a un serio encontronazo con Frigerio y a un distanciamiento de Frondizi.

En la entrega del 18 de marzo comenzó una serie orientada a impugnar a los medios de prensa. Tomando como ejemplo un aviso sobre su libro *Los profetas del odio* pagado y no publicado por el diario *La Prensa*, realizó la crítica al uso político de la noticia periodística por parte de los grandes medios gráficos y sus avisadores. Su columna volvió a ser colocada en un lugar preferencial y fue anunciada en la tapa del semanario (*Qué*, 173: 10-11).

En la nota siguiente, continuó con el análisis del papel de los medios, sin figurar en tapa, con una ubicación en página 12, aunque con una extensión mayor. (*Qué*, 174: 12-13). Por ese entonces, Frigerio se alejaba de la dirección del semanario y ello facilitaba la continuidad de sus colaboraciones.

El 1 de abril entregaba a los lectores una nota orientada a criticar a Jules Dubois de la SIP, "coronel extranjero disfrazado de periodista" (*Qué*, 175: 14-15).

En la entrega siguiente no salieron las notas de Scalabrini ni de Jauretche, aunque en la cobertura que el medio realizaba del banquete inaugural del Centro de Estudios Argentinos aparecían destacados en una foto en compañía de Armando Cascella (*Qué*, 176: 18).

En la entrega 177 Scalabrini Ortiz y Jauretche aparecieron juntos en tapa con sendas caricaturas, anunciando sus respectivas notas. Jauretche dedicó su espacio a la cuestión periodística, vinculada a la misión militar y los valores de la independencia nacional (*Qué*, 177).

En la entrega número 178 Jauretche prosiguió sus análisis sobre la prensa. En la oportunidad ilustró la nota Garaycochea, quien hizo una caricatura de Jauretche a partir de un sucedido incluido en su intervención: un diálogo con estudiantes en tiempos de su exilio montevideano, interrumpido por una señora porteña que lo imprecó por argumentar en favor del "gobierno depuesto" (*Qué*, 178: 16-17).

En una publicidad del medio anuncian un número extraordinario, previo a la asunción de Frondizi, en el que destacan la inclusión de "artículos especiales de Raúl Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche" (*Qué*, 178: 13). A partir de las inclusiones de caricaturas o menciones de este orden vemos la importancia dada a las intervenciones de las plumas de Scalabrini y Jauretche, en su doble papel de representantes de la mayoría proscripta como por el valor intrínseco de sus contribuciones y el favor del público que recibían. Fue ese medio el que los transformó en arquetipos del intelectual "nacional popular" (Melon Pirro; Pulfer, 2019).

El número anunciado como especial está referido al "programa" de Frondizi. En página 10 incluyeron una nota de fondo de Jauretche, complementada de dos recuadros, otorgándole una extensión inusitada a su intervención. Además de la nota orientada a criticar las licitaciones de último momento encaradas por el gobierno militar, Jauretche señalaba los condicionamientos que se cernían sobre la gestión Frondizi desde esos espacios. Para ilustración agregaba tres ejemplos de manejos de la "prensa libre": unos avisos fúnebres clasificados que omitían a Armando Cascella entre los deudos en la versión del diario "La Prensa"; un gesto del Diputado Monjardín para con los medios con el deseo de concitar su apoyo y la reproducción de un mensaje autocrítico del año 1944 publicado por Associated Press (*Qué*, 179: 10-11). Al final de la nota señalaba que por una cuestión de espacio no pudieron reproducir la totalidad de los apuntes sobre el tema

de la "prensa libre" del autor y, más allá de su propósito de clausurar la serie, en la entrega siguiente volvería sobre la cuestión. Eso no ocurrió.

En la entrega siguiente, correspondiente al 6 de mayo, a solo unos días de haber asumido el gobierno de la Unión Cívica Radical Intransigente, se anunció en tapa el texto de Jauretche con el siguiente interrogante bajo las fotos de Sarmiento, Frondizi y Facundo en ese orden: "¿Síntesis en el dilema "civilización o barbarie?" Se trata de un texto fundamental para la comprensión del posicionamiento de Jauretche en la coyuntura. De una lectura atenta del mismo se ve el tono condicional de sus afirmaciones, dejando en manos de la historia y de Frondizi dar respuesta al interrogante.

Difícilmente pueda verse en esas afirmaciones un categórico o eufórico apoyo a Frondizi. Se trata de una apuesta, de una hipótesis, de un futurible. Es lo que Jauretche deseaba, aunque claramente no se embarcó protagónicamente en la empresa. No postulaba la necesidad de un estado mayor ni la integración de un equipo de dirección política junto a Frondizi. Dejó libradas las cosas a lo que hiciera Frondizi. No refería a sus equipos ni a sus asesores. Eso podría dar la pauta del distanciamiento con Frigerio.

En la entrega siguiente Jauretche enfiló hacia el otro actor que consideraba decisivo en ese momento: las Fuerzas Armadas. En base a un discurso que consideraba desmoralizador por parte de Aramburu y que diluía la misión de las Fuerzas Armadas en la construcción de la Nación, argumentaba en favor de su misión esencial vinculada a la defensa y la afirmación de la nación (*Qué*, 181: 13-15). A ello le agregaba un recuadro en el que discurría sobre los usos de la palabra "oligarquía" que parecía disgustar a Rojas y Aramburu, trayendo a colación un texto del encargado francés en tiempos de la Confederación en el que aplicaba la categoría a los unitarios y por otro lado, cita su poema de 1934 en el que también aparece el término vinculado a la "entrega" (*Qué*, 181: 15).

En la entrega 182 no apareció la columna de Jauretche, aunque por inferencia podemos identificar una pequeña colaboración suya en un suelto que muestra la visita de Germán Arciniegas a Frondizi y la cobertura que le propina el diario *La Prensa* al encuentro (*Qué*, 182: 10-11).

En la entrega 183 escribió "Reflexiones finales de un año de acción" en el que anunciaba un viaje, para tomar perspectiva. En la nota realizaba una reconstrucción de su posición política (desde el apoyo a la UCRI para la elección de julio de 1957, para indicar un punto de comienzo en la necesaria convergencia de esta fuerza con el peronismo para derribar a la dictadura) hasta los interrogantes del ciclo que se abría, depositando en Frondizi la

responsabilidad de realizar el programa votado por la mayoría o desangrarse dando signos al poder local y externo (*Qué*, 183: 16-17).

En la víspera del proyectado viaje Frondizi lo invitó a una cena en la Residencia Presidencial de Olivos. En ese momento, intentó, infructuosamente, una reconciliación de Frigerio y Jauretche. Luego la cena siguió, aunque tuvo tramos complejos. Jauretche afirmó haber confrontado a Frondizi con el contenido de *Política y petróleo*, aunque ello ya suponía un conocimiento directo del rumbo que iba a tomar meses después (Jauretche, 1969).¹¹

Jauretche viajó con su esposa Clara Iturraspe a Europa. Poco tiempo después, el día 3 de junio, con foto en tapa, se anunció que Scalabrini Ortiz asumía la dirección de la Revista. Quizá ello explique una última colaboración de Jauretche, en viaje por Europa, para la Revista en julio de 1958, cuando ya estaba distanciado del gobierno (*Qué*, 191).

Referencias

ALLENDE, O. (1956). Problemas fundamentales de la revolución del 16 de septiembre de 1955. Buenos Aires: Signo.

ALTAMIRANO, C. (1998). Frondizi. Buenos Aires: FCE.

BEVERAGGI ALLENDE, W. (1956). El dilema económico de la revolución. Estudio crítico del Plan Prebisch y sugerencias para un Programa Económico de la Revolución Libertadora. Buenos Aires, edición del autor.

CICHERO, M. (1993). Cartas peligrosas. Buenos Aires: Sudamericana.

DIAZ, F. (1977). *Conversaciones con Rogelio Frigerio*. Buenos Aires, Hachette-Colihue.

GALASSO, Norberto (1991). No lo dejemos ahí. Respuestas a los "maestros desorientadores". Buenos Aires: Editorial Felipe Varela.

----- (1997). Biografía de un argentino. Rosario: Homo Sapiens. Reedición por Colihue, 2014.

----- (2003) Jauretche y su época. Buenos Aires: Corregidor. 2 tomos.

GUILLEN, A. (1956). La conspiración de la oligarquía. Radiografía del Plan Prebisch. Buenos Aires: Guitem.

JAURETCHE, A. (1957). El Plan Prebisch. Retorno al coloniaje. Buenos Aires: Ediciones "45".

----- (1969). Plan Prebisch. Retorno al coloniaje. Buenos Aires: Mar Dulce.

----- (1969). Mano a mano entre nosotros. Buenos Aires: Juárez Editor.

----- (1969). Prosa de hacha y tiza. Buenos Aires: Juárez Editor.

----- (1977). Política y economía. Buenos Aires: Peña Lillo.

LIBENSON, I. (1955). Cara y ceca del "Informe Prebisch". Buenos Aires: edición del autor.

LICEAGA, J. (1956). Apreciaciones sobre el Plan Prebisch. Buenos Aires: edición del autor.

MELON PIRRO, J. y PULFER, D. (2019). La prensa de la «resistencia» y la emergencia de un nuevo tipo de intelectual. En Actas de Periodismo y Comunicación. Número 5. La Plata, UNLP.

PARCERO, D. (1985). Cabalgando con Jauretche. Buenos Aires: Roberto Vera Editor.

PREBISCH, R. (1955). Informe preliminar sobre la economía argentina. Buenos Aires: Presidencia de la Nación

----- (1956). Moneda sana o inflación incontenible..Plan de restablecimiento económico. Buenos Aires: Secretaría de Prensa de la Presidencia de la Nación

PULFER, D. (2020). La prensa sensacionalista en los comienzos de la Revolución Libertadora. En Jornadas La comunicación está de historia. La Plata, UNLP.

ROUQUIÉ, A. (1975). Radicales y desarrollistas. Buenos Aires: Schapire.

SOMMI, L. (1956). El Plan Prebisch y el destino argentino. Córdoba: ADER.

SPINELLI, M. E. (1995). La "Biblia" de la política. La Revista "Qué sucedió en 7 días" y el frondicismo. En AAER. Historia de las revistas argentinas. Buenos Aires: AAER. T.1.

SZUSTERMAN, C. (1998). Frondizi, la política del desconcierto. Buenos Aires: Emecé.

Notas

¹ En edición de la UNLP, a cargo de Díaz, se reprodujeron por primera vez el conjunto de notas, sin incluir el Editorial del Número 131 que no llevaba firma, un artículo en el que utilizó el seudónimo "Descamisado", además de los recuadros redactados por el mismo Jauretche vinculados a las notas del número 179 y del número 181. En edición de la Universidad Nacional de Lanús, bajo el título Forjando una Nación. Scalabrini

Ortiz y Jauretche en la revista *Qué* sucedió en siete días, reprodujeron buena parte de los mismos, aunque además de obviar las ya señaladas con anterioridad, no reprodujeron los artículos correspondientes a las entregas de los números 178 y 179.

² “Nueva concepción del periodismo” decía *La Prensa*; *La Nación* destacaba la “destreza e inteligencia que evidencian sus artículos”; “revista moderna, interesante y ágil” que “satisface al lector más exigente”, afirmaba *El Mundo*, mientras *Clarín* la consideraba como “un módulo nuevo, substancial”.

³ “Prosigue la polémica. Arturo Jauretche ataca violentamente en un folleto al Plan Prebisch”. La foto muestra al autor contando con los dedos y al pie colocan, no sin ironía, “maneja las cifras”.

⁴ En el año 1969 Jauretche sostenía la tesis que Prebisch no era el auténtico autor del Informe y del llamado plan. El giro de Prebisch del año 1963 con la Conferencia de Mar del Plata de la CEPAL y la publicación del libro *Dinámica del desarrollo* y un intercambio de mensajes con Jauretche daban pábulo a esa suposición (Galasso, 1991:23).

⁵ Testimonió Frigerio: “Pese a la diferencia de edades, con Jauretche fuimos amigos durante muchos años. Con frecuencia nos veíamos en un grupo en el que, inmediata y espontáneamente, surgían los temas nacionales... Participaban de esos encuentros otros amigos muy cercanos, como Narciso Machinandiarena, Baltazar Jaramillo, o los hermanos Eduardo y José María Aragón” (Parcero, 1985: 60).

⁶ Rememoraba Frigerio: “La reunión se hizo por mediación de Narciso Machinandiarena, un amigo común, en la casa de su hermana Delia...Fue una reunión extensa y franca en la que debatimos a fondo la problemática nacional...Después de largas horas de debate, coincidimos en la necesidad de abrir el cauce de la revolución nacional, de remover la falsa antinomia peronismo-antiperonismo. Esta conversación marcó el comienzo de una sólida amistad política y personal...Y como consecuencia de ella, yo asumí la dirección de *Qué*” (Díaz, F, 1977: 32).

⁷ “Estando en el exilio en Montevideo...viajamos para mantenerlo al tanto de lo que aquí ocurría y para discutir, aportando cada uno desde sus respectivas ópticas, cuál debía ser la estrategia y la táctica del movimiento nacional y de cada uno de sus componentes fundamentales” (Parcero, 1985: 60).

⁸ La “lectora” era oriunda del pueblo de Jauretche y familiar de un dirigente forjista local.

⁹ Por una confesión posterior sabemos que fue de su autoría. Así, en la primera edición de *Filo*, contrafile y punta, realizada por Pampa y Cielo, los editores incluyeron el texto como obra del autor y la referencia a ese número de la Revista *Qué*, incluyendo una nota aclaratoria que reafirmaba esa autoría (Jauretche, 1964: 61).

¹⁰ Trae a su favor la posición de Ramón Prieto quien señalaba que Jauretche era partidario de dar por concluido “el mito Perón”, evitando resucitar al derrocado presidente a través de un pacto con Frondizi, que solo a aquél favorecería.

¹¹ “Recuerdo, así, que en el momento de las ensaladas, le pregunté al Dr.Frondizi si las 500 páginas de *Política y Petróleo* las iba a comer con aceite y vinagre, con un no muy delicado rasgo de humor negro que sólo puedo justificar en la honda pesadumbre patriótica que sentía y en el triste fin que le preveía al dueño de casa, condenado a cerrar su historial político de esta manera”.